

Un acercamiento hacia Literatura de Córdoba desde la interculturalidad.

Observaciones sobre los aportes de la inmigración italiana

EGUIA, Bibiana¹

Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica,

Fac. Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

bibianaegui@gmail.com

La presente investigación, aún en curso, se inscribe en el marco de los estudios interdisciplinarios desarrollados en el Seminario de Lectura de Autores de Córdoba, la cátedra de Literatura Italiana de la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades; y el Archivo Histórico de la Inmigración Piamontesa, y el Laboratorio de Estudios de la Inmigración Europea en Argentina, Facultad de Lenguas, de la Universidad Nacional de Córdoba.

En el año 2003 el Centro de Italianística (CITAL) hoy Área de Italianística (ARIT) de la Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, publica *Somos memoria*, antología narrativa; realizada por especialistas en la materia, integrada por textos de escritores descendientes de italianos –la mayoría, cordobeses y uno, italiano; cuya actividad literaria tiene a Córdoba como sede. Los textos de los autores son precedidos por una breve presentación de cada uno, para referir el vínculo entre el ancestro inmigrante y la propia escritura desde la biografía. En estas doce presentaciones se ubica el foco de nuestro interés, para profundizar con detalle algunas particularidades del encuentro entre la producción literaria de Córdoba y el aporte que la inmigración italiana.

El libro supone una modificación en el perfil de lo realizado hasta esa fecha por el Centro, cuyas investigaciones abordaban la problemática de la italianidad al modo de esencia inmutable de un pueblo, que vive en sus integrantes, y que individual o colectivamente se traslada en caso de modificarse su emplazamiento. El hecho se aplica, básicamente, para

¹ Doctora en Letras. Docente de la de Licenciatura en Letras Modernas, de la Escuela de Letras, Fac. Filosofía y Humanidades, UNC. Profesora Asistente de la cátedra de Literatura Italiana (por concurso), Literatura Europea Comparada y del Seminario de Lectura de Autores de Córdoba (por concurso). Investigadora con proyectos de temáticas afines, aprobados por la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica, UNC. Co-directora de equipo de investigación. Participante de eventos científicos en calidad de organizadora y expositora, y con artículos publicados en revistas especializadas. Integrante del Archivo Histórico de la Inmigración Piamontesa en Córdoba, y el Laboratorio de Estudios sobre la Inmigración Europea en Argentina.

trabajar la relación migración/cultura en Córdoba. En ese marco, hasta entonces, se habían realizado investigaciones sobre escritores italianos radicados en la provincia, la labor de algún artista italiano (un arquitecto, un artista plástico o escultor), convocado a Córdoba para realizar alguna obra con el signo de ratificar esta esencia, o estudios sobre la lengua italiana, sus variantes en la península o algún dialecto en tal o cual región de su nuevo marco en la provincia. Se observa en estos trabajos, el señalamiento de la condición de continuidad o semejanza en el nuevo territorio, respecto de modos o usanzas de Italia.

En esas investigaciones, en función de atender a los productos, no tanto a los hechos, tampoco hay reconocimiento pormenorizado respecto de las circunstancias históricas que promovieron la llegada de esos italianos a Córdoba para destacar en detalle si es que fueron oleadas migratorias, grupos particulares en encrucijadas históricas singulares, o individuos con un proyecto o con mayor azar, que llegaron a la provincia, por convocatoria de alguna institución, o simple búsqueda de asentamiento, comida, trabajo o futuro. El planteo del CITAL proponía estudios en los que se atiende a la dimensión compleja del encuentro de culturas, mejor perfilado como una yuxtaposición y no como un todo orgánico. El título de la publicación previa a *Somos memoria*, figura este foco a través del título: *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*; se trata de la “presencia”, la de los italianos habitantes de la geografía cordobesa, observando elementos de la cultura a través de los cuales se vinculan a la península. Por lo tanto, en la antología *Somos memoria*, la modificación que se propone es importante, en tanto permite dar cuenta de acciones de integración, de miradas hacia los procesos interculturales entre italianos y argentinos, con miradas ya cordobesas. Las respectivas presentaciones, en particular, permiten reconocer espacios generacionales, y ponen en evidencia el lugar del decir de los autores, y la ubicación respecto de una gran tradición cultural. El sujeto que se presenta, más, el vínculo con el legado que lo conforma; permiten realizar un acceso particularmente interesante para dar cuenta sobre las condiciones culturales de la gestación de la literatura en Córdoba, en relación a la memoria italiana.

La antología en el marco de las producciones del CITAL

Somos memoria es una antología narrativa realizada de una manera poco frecuente en Córdoba, en el sentido propio del término, esto es, una selección de textos, realizada por lectores especializados, en la que reunieron los textos de María Teresa Andruetto, Enrique Aurora, Graciela Battagliotti, Juan Coletti, Juan Croce, Mónica Ferrero, Carlos Gili, Lilia Lardone, Maximiliano Mariotti, Patricia Rennella, Daniel Teobaldi y Lucio Yudicello. Todos, escritores de reconocimiento y prestigio en Córdoba, la mayoría, nacidos en el lugar. Las excepciones son Maximiliano Mariotti (italiano), Graciela Battagliotti (santafesina) y Juan Coletti (mendocino). Se advierte, además, en sus reseñas respectivas, el Piamonte² como región predominante en lo que hace a los orígenes de estos autores (Un total de seis sobre doce). El resto, de Lombardía, Trento y Liguria. Hay sólo dos del sur (uno de Nápoles y otro, de Sicilia), y el caso de Mariotti, toscano.

En la “Introducción” se alude a las producciones del Centro, y la novedad que supone la nueva propuesta. En palabras de Dra. Trinidad Blanco, la publicación convoca a partir de la experiencia de “*ser inmigrante o descender de inmigrantes*”(BLANCO,2003,10) como experiencia común de muchos argentinos, y que se extiende como reconocimiento a la condición humana.

Luego de la “Introducción” de la Dra. Trinidad Blanco de García, hay un “Prólogo”, a cargo de Lila Perrén de Velasco, quien justifica la selección de los escritores escogidos. Los dos investigadores más el escritor y editor Julio Castellanos, se constituyen en jurado para la selección de los nombres y textos presentados.

El “Prólogo” supone un acercamiento a cada uno de los autores elegidos y la reseña de rasgos fundamentales de sus respectivas obras o de los textos antologados. Se alude, además, a cuestiones generales sobre el discurso literario (temática, voz y técnica narrativa, en especial) de cada uno de los autores, de cada uno de los textos para reconocer su “cultura” como aporte a las letras de Córdoba.

La antología continúa sin más preámbulos, con los autores y sus textos, organizadamente, sobre la base de un orden alfabético según el apellido del escritor. Los autores toman la palabra para presentarse, y lo hacen libremente, aludiendo al antecesor, las circunstancias del viaje o algún recuerdo puntual. Se advierte, por la libertad de las exposiciones, que no

² El Piamonte es región italiana de la cual provinieron la masa numérica más grande de los inmigrantes que se instalaron en Córdoba, hecho ratificado por los índices históricos y censos.

hubo demanda específica de parte del CITAL, tal vez sólo la indicación de la señal del vínculo a través del recuerdo y alguna relación con la escritura propia. Lo que los autores realizan, con plena libertad (sólo se acota su extensión máxima) es una evocación personal del antepasado italiano y se establece un vínculo entre esta memoria y el hecho de ser escritor/a.

Migrar. Sobre ser del inmigrante y sus descendientes³

Hay un problema que surge desde la idea que permite pensar la antología. Se trata del sustantivo con el que se denomina a quien procede a dejar la patria e instalarse en otro territorio, o sea, el “inmigrante”. El sufijo “-ante” (que instala el presente continuado de la acción) condiciona la percepción de la experiencia ya desde la palabra que la configura, al modo de una instancia que no se clausura. Ello, afecta sin margen de errores la identidad del sujeto.

Se impide al que fue migrante ser migrado (o sea, un sujeto que ha cambiado el territorio en un tiempo pasado), para constituírsele como un viajero continuo. Lo propio de su condición es el presente de dejar la patria y buscar un nuevo territorio donde radicarse. Su condición es el tránsito.

El pasaje se torna una marca simbólica de su identidad, que llega al descendiente en herencia, a veces en la dimensión de lo real, otras, en la simbólica. Lo que importa aquí, es señalar que, transcurridos muchos años del proceso inmigratorio de las grandes oleadas que llegaron a Córdoba, aún se reconoce la experiencia del partir, como una herida abierta. Por otro lado, el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua⁴, tampoco da alternativa al sustantivo. Lo que podría constituirse como un sustantivo, el “inmigrado”, no tiene uso. A su vez, el “emigrado” –siempre en relación al DRAE, es aquel que migra por motivos políticos. Por lo cual, se restringen las posibilidades de apelación del fenómeno, sin que quede adecuadamente formulado desde el léxico.

³ Para una profundización al respecto, ver ROSSETTO, E.(editor): *Inmigración europea en Argentina. Estudios de inmigración piamontesa I*. UNCba, Córdoba, 2015, 99pgs.

⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española. 23ª edición. 2014. url: www.rae.es/recursos/diccionarios/drae lema: <http://lema.rae.es/drae/?val=inmigrante>

Sin embargo, aún con esta dificultad para su expresión, se considera que en esta ocasión, la denominación de “inmigrante” puede favorecer la reflexión sobre un fenómeno situado y su trascendencia histórica, agregando la necesaria dimensión subjetiva a la mirada de quien lo plantea. Esto es, la inmigración como una partida que realizan un padre y su descendiente. La partida, propiamente un quiebre. Al primero, le corresponde el partir, al segundo –y en él, incluimos a las siguientes generaciones según propone *Somos memoria*, el quiebre.

Italia desde la memoria cultural. La lengua como imagen

Es interesante advertir que entre los autores de origen piamontés, se encuentran aquellos que mencionan la vivencia de la lengua original en la casa familiar. Los tres casos tienen dominio de la lengua extranjera. Carlos Gili relata que aprendió el piamontés antes que el español. Igual pareciera haber sucedido con Lilia Lardone y María Teresa Andruetto. Lardone, además, menciona su esfuerzo por superar los errores gramaticales que comúnmente se trasladan del piamontés, en este caso, al castellano al dejar su pueblo. O sea, el aprendizaje comenzó primero con la lengua del inmigrante. La lengua pareciera haber permanecido asociada a la familia nuclear, y no acompaña el traslado para estudios y la consecuente inserción laboral en las urbes, cuando hubo traslado.

Observadas desde la retrospectiva que presentan los autores, las dos lenguas se configuran al modo de líneas paralelas con dificultades importantes para el establecimiento de puentes entre ellas, una simple coexistencia.

El hecho se evidencia en las alusiones que indican configuraciones de espacios no permeables de convivencia, y que la norma bilingüe figura en su dimensión cultural. No se trata, por ejemplo, de lo que Juan Coletti relata sobre su abuela (nativa mendocina) que apenas ver aquel “*gringuito rubio, hermoso y de ojos azules*” (Coletti 65-66 en BLANCO,2003) se enamoró perdidamente, sino justamente de la dificultad para entrar en relación y sostener la distancia de la alteridad. Es lo que plantea Lilia Lardone cuando expresa: “*Esto de ser mitad y mitad a veces confunde*” y que ella figura como “*ese allá, el pueblo teñido de italianismos*” (Lardone, 119 en BLANCO,2003), y que específicamente alude a una comunidad de inmigrantes piamonteses que construyeron un pueblo (en su caso, Hernando, aunque hubo muchos otros). En esa comunidad pareciera haberse

planteado una dinámica donde los iguales se encuentran en condición de resistencia al exterior (tal vez una defensa psicológica en contra de las grandes distancias y de las dificultades de comunicación con la patria). Por lo tanto, el descendiente hereda simultáneamente junto a la necesidad de insertarse en su medio, la restricción que su mismo medio le opera en contra de la apertura. Es la negación de permeabilidad simbólica de la “parte italiana”, como dice Lardone claramente.

La infancia. Italia y el paraíso de la niñez

Maximiliano Mariotti es el único escritor seleccionado, italiano nativo, aunque residente en Córdoba desde casi mediados del siglo XX. Original de Viareggio, su presentación da cuenta de que la condición de emigrante se produce a causa de la 2° Guerra Mundial, o sea, forzado por la coyuntura histórica. Tampoco alude a si su emigración fue solitaria, o en un marco familiar de contención. Respecto de Italia, el territorio pareciera configurarse al modo de una madre cobijadora y querida. El lugar de origen, Viareggio, se convoca para destacar un momento importante en la historia, cuando servía de paso del rey, era un punto estratégico en la travesía del emperador romano.

Tal como podría preverse, su discurso da cuenta de un espacio idealizado, hiperbólico en su belleza, al que se añora desde la distancia. La tierra dejada se figura con claridad bajo el concepto de “locus amoenus”. El escritor lo expresa como “pequeño paraíso terrestre” (Mariotti, 141 en BLANCO,2003). El paisaje es bello y la participación del autor en él, es signo que preanuncia belleza para la historia individual. El escritor cuando señala el pasado preeminente del lugar, adscribe para sí mismo idéntico carácter, al modo de una marca que se prolonga en el tiempo para prestigiar su propia historia en su dimensión de pasado y de futuro. Su presentación da cuenta de continuidades, no de rupturas.

Gili es puramente piamontés y argentino, igual que Battagliotti. Su pasado en el marco de la comunidad piamontesa en la que se familia se desarrolló, es evocada como un “*resguardado tesoro de mi lejana infancia nunca ha dejado de estar impregnado con las influencias de mis ancestros piemonteses*” (Gili, 106 en BLANCO,2003) mientras que Graciela Battagliotti reconoce en San Jorge, su pueblo natal, a “*un mundo edénico donde respiraba libertad y sencillez*” (Battagliotti, 53 en BLANCO,2003).

El mismo carácter de paraíso también se descubre en el texto de Mario Yudicello, nieto de emigrados durante la década del '20. Yudicello da cuenta de una construcción del paisaje natural de Palermo, que alude al sentimiento de pertenencia afectiva como una vocación íntima. No solo lo alude desde la belleza material de la geografía, cuanto por la posibilidad del reencuentro de una instancia añorada como percepción un vacío íntimo, un vínculo que rige con vigencia. Para él, volver a la tierra supone recuperar el amparo familiar a nivel afectivo y completar una cuestión de identidad que había permanecido incompleta hasta entonces. Juan Croce, por su parte, al reconocer en la tierra de los antepasados su lugar de origen, la singularidad de la experiencia lo convoca a lo lúdico como manifestación de la alegría profunda por el reconocimiento. Volver es reconocerse en el goce.

Emigrar en una colonia de colonos piamonteses

La particularidad de salir de Italia y poder establecerse en una colonia de inmigrantes italianos de la misma región, como ocurrió a muchos inmigrantes piamonteses y friulanos que llegaron específicamente a Córdoba, supone una diferencia con el inmigrante común que marcha a lo incierto como única certeza. Esto, para los que protagonizaron la experiencia migratoria desde principios del siglo XX, donde las colonias italianas ya se definían en el mapa de la provincia. Por ejemplo, la migración del padre de María Teresa Andruetto (llegado durante la década del '40) se realiza vinculando dos puntos muy lejanos en la geografía aunque sin perder la lengua de la patria que él dejaba atrás. La comunidad a donde arribó, le propuso la vivencia compartida de una cultura valorada en el encuentro de pares de su misma región, y desde la lengua común que estaba allí: La comunidad propone condiciones para preservar la identidad cultural. Y de hecho, se promueven acciones a favor de esa preservación de la comunidad, por ejemplo, mediante las uniones matrimoniales. En el ejemplo mencionado, María Teresa Andruetto es hija de piamontés, y nieta de piamonteses por línea materna –su madre nació en Córdoba- casados en la provincia. La escritora atestigua los mecanismos defensivos utilizados por los inmigrantes para contrarrestar la angustia y los conflictos desde la radicación en el nuevo territorio: en la comuna de Arroyo Cabral, en la llamada Pampa Gringa (nucleamiento, conservación de la lengua y costumbres). Su padre llegado a fines de la década del '30, se integra a la

comunidad constituida, entre otros individuos, por los abuelos maternos, llegados a fines del Siglo XIX.

Si la experiencia de la inmigración produce en muchos casos la vivencia traumática del “desamparo”, aquí en Córdoba, el otro, el inmigrante, al llegar a una comunidad de pares, luego de un durísimo viaje, es acogido como igual. Deja de ser extranjero. Así se hace menos dura la lejanía y da contención afectiva, el otro, aún en su distancia y desconocimiento, es menos-otro. Su condición de extranjero, cae. La extranjería – inseguridad, angustia, desazón, intemperie- ya de condición simbólica en tanto se trata de un extranjero/nativo local, deberá ser asumida por el descendiente.

Los ojos claros. Mirar la diferencia

En algunos escritores, la historia familiar comienza con el hecho del viaje. No hay referencia a lo anterior, sino a partir del viaje, lo que se vivió en la nueva tierra. Pero no son la mayoría. En estos casos, el inicio del pasaje supone el nombre de un lugar geográfico, no su vivencia, ni la vivencia familiar.

Para estos escritores, hay algunos índices que se reiteran para reconocer cuestiones que hacen a las distancias entre estos inmigrantes italianos que cruzaron el océano, y los nativos criollos que los recibieron en el Río de la Plata, y luego en Córdoba. En algunos casos, estos índices son de orden material y están en el cuerpo: los ojos claros -ya fueran azules o verdes-, de ellos escriben Coletti, Aurora y Yudicello. Sin embargo, también hay índices en el orden simbólico: las creencias y la ética (en especial, como compromiso con el trabajo y la familia), el reconocimiento hacia el valor de la rectitud, la dedicación diaria, la devoción cristiana, son algunos rasgos destacados en este sentido.

Otro elemento de la cultura que los inmigrantes desarrollan y los herederos receptan y cultivan, es la música. Tanto la música clásica y la ópera (en las presentaciones de Croce y Ferrero) como las canzonettas en el mandolín (en el texto de Andruetto), dan cuenta de una amplia tipología que impregna culturalmente la vivencia común de la familia de origen

italiano⁵, y que aquí señala, además, a escritores cuya vida transcurrió en la ciudad, y con experiencia distinta a la ya mencionada Andruetto, desde la zona rural.

Esta distancia o diferencia entre las culturas, no tiene para todos los casos, imagen de bloques cerrados o clausuras. Ello, en particular, entre los escritores más jóvenes. Acá, las diferencias son expuestas específicamente como señales del diálogo entre las dos “laderas” la del origen y la que recibió, o sea, hay reconocimiento valioso a la dimensión de la integración. Un ejemplo de lo dicho es la alusión a la posesión de imágenes fotográficas en sepia, en las cuales, los autores reconocen continuidades en los rasgos de tal o cual antepasado, tal como menciona Daniel Teobaldi.

El alimento del presente

El inmigrante percibe profundamente la soledad en su situación. En ese punto, tener familia supone una respuesta de contención y de señal de una pertenencia. Un sujeto con familia no es un sujeto a la deriva. La reunión familiar constituye un evento importante en ese marco, que además, es señal de encuentro entre iguales.

Es frecuente observar en estas presentaciones de *Somos memoria*, evocaciones de la reunión familiar al momento de compartir el alimento. Esto es, se figura la reunión alrededor de la mesa, con el plato en el frente y los olores de la cocina familiar que traspasan tiempos, memorias y escrituras. Léase a Aurora, Yudicello, Teobaldi, Croce.

En el descendiente del inmigrante, tal cual se lee en las presentaciones, la idealización respecto de la tradición culinaria ocupa un lugar prevalente con características regresivas, centrándose en la oralidad. Aquello referente a la alimentación adquiere una importancia extraordinaria, se recupera como el centro de unión de los vínculos familiares. Tanto el comer como otras funciones del aparato digestivo se constituyen en eran temas principalísimos de conversación, por la pérdida del objeto idealizado para el inmigrante, la tierra-madre pecho que alimenta. Por lo tanto, en la dimensión que alcanza la comida para el emigrado según lo manifiesta su inmigrante, permite inferir que el acto de comer no es

⁵ Hay un elementos en el cual coinciden las miradas para señalar en él epítome de lo italiano: la música, y reconocer en ella, dos modalidades: la ópera (Ferrero, Aurora, Croce) –vertiente culta-; y la canzonetta (Andruetto) –vertiente popular-.

sólo alimentarse o saciar el hambre del momento, sino responder al acoso del hambre como fantasma legado también a las nuevas generaciones.

El hecho, en muchos casos responde a que el viaje se produjo por causa de la hambruna generalizada. Esa circunstancia terrible de padecer la carencia de alimentos durante un período más o menos permanente, y/o no tener seguridad sobre la fuente de la comida de mañana, produce una marca subjetiva de grado tal, que la respuesta no termina en el alimento, sino en la concesión de un sobre-valor al alimento y a los ritos cercanos: a la rutina establecida por la memoria al momento de la comida, como también al proceso culinario de elaborar recetas con ingredientes específicos y de calidad, y según la modalidad de tal o cual pariente, muy cercano en el afecto.

La preparación de la receta no apunta solo a sostener la tradición –familiar, regional, nacional-, sino también, a suturar la memoria del padecer protagonizada por el antecesor. Desde allí, hay que leer el texto de Juan Croce cuando relata: *“En una amarillenta carta, leímos que partió del puerto de Génova, un triste atardecer, con mar sereno, brazos en alto saludando y sirenas de los barcos que los veían partir; como desquite en su equipaje, traía una caja de castañas y de aceitunas, que iría consumiendo día tras día –como parte de su tierra- hasta llegar al puerto seguro.”* (Croce, 81 en BLANCO,2003) Eso es el “desquite” de la experiencia.

El futuro asegurado a través del trabajo

Carlos Gili alude a su abuelo como *“un aventurero de pura cepa, quien luego de cruzar el charco varias veces, en una de esas travesías dejó aquí la semilla de mi padre”*(Gili 103 en BLANCO,2003). Su relato da cuenta de una dinámica existencial conciliadora entre pasado y presente, presente y futuro. No hay necesidad de enfrentar historias, sino de continuar, al modo de una sumatoria integradora.

Importa atender a la cualidad afirmativa del sujeto que emigra en tanto sujeto que se compromete con su futuro. Ello, sin embargo, no se fundamenta en ingenuidad, ni tampoco, en un excesivo idealismo. La opción profundamente realista que hicieron llevaba de suyo un compromiso de trabajo. No se trataba de “tentar” la aventura –aunque así lo configuren Juan Coletti o Carlos Gili con la liviandad que se permiten mediada por los años

transcurridos. El viajero se proponía mejorar su calidad de vida. Y ello, no implica un reduccionismo simplista de la existencia. La decisión conllevó renunciaciones, dolores, y fundamentalmente, la experiencia de la incertidumbre y la pregunta. El trabajo como una forma de inserción en el medio donde se radican, y es mismamente signo de éxito del viaje. El compromiso de trabajo, el esfuerzo con sentido de progreso, y de inserción en el medio donde habitan está presente en los textos de Aurora, Croce, Ferrero, Gili, Lardone, Rennella y Teobaldi. La organización de un orden laboral, una tarea remunerada o con ganancias, supone varias facetas encontradas e integradas en una sociedad. En estos textos, el compromiso del trabajo implica una tensión que minimiza la amenaza del hambre, motivo frecuente del viaje, y por lo tanto, fuente de equilibrio emocional para el viajero y búsqueda de recuperación de un orden social perdido y añorado.

El trabajo como compromiso asumido y hábito rutinario, es considerado un ejercicio ético. La posibilidad de superar la intemperie en base a un tiempo que se organiza no sólo para lograr la riqueza acumulable sino también para contrariar la intemperie (con casa, alimento, vestido, medicamentos, estudios de los hijos) supone la vivencia positiva del sentimiento de orgullo, y una gratificación mayor ante el progreso filial. En el marco de las presentaciones de *Somos memoria*, se alude a un orden laboral con lugar de realización en el campo, esto es, específicamente radicado fuera de los centros urbanos, y con tareas que conciernen al ámbito campesino, y, los que se insertan en un ámbito urbano, aluden a ámbitos laborales con carácter mercantil.

El orden laboral como finalidad de la seguridad individual es pronto superado para cobijar ya no sólo al sujeto emigrante, sino a su núcleo familiar, ya sea porque vuelve dinero a Italia, o porque garantiza la estabilidad de la familiar nuclear en el nuevo territorio. Así el trabajo es la base donde se apoya el futuro como una dimensión acogedora, satisfactoria. Y el prestigio y el renombre de los descendientes, producto de su trabajo y esfuerzo, resulta una sanción positiva para aquella primera y difícil opción.

La literatura italiana como memoria cultural heredada, entre pasado y futuro

La literatura italiana supone una compañía para los inmigrantes, como también para sus descendientes. La literatura como instancia de transmisión oral de leyendas y mitos, de

lectura y del libro, se convoca como posibilidad de recuperación del paisaje lejano y lugar de la lengua original. Inclusive, se nombran autores italianos viejos (Dante Alighieri, Edmundo D'Amicis, Cesare Pavese), y autores contemporáneos que para nada acompañaron a aquellos inmigrantes, sino a sus descendientes (Italo Calvino, Antonio Tabucchi, Alberto Moravia).

Por ejemplo, Daniel Teobaldi plantea que la literatura es soporte de la esperanza del inmigrante, representa el reconocimiento de un destino, configurado y reconocido desde el texto “De los Apeninos a los Andes” que integra la novela *Corazón*, de Edmundo D'Amicis, ya leído por su bisabuela. A su vez, el viaje de Dante es el paso infernal del antepasado, “*Con el convencimiento de que mi viaje sería tan extraordinario como el de su protagonista*”(Teobaldi, 182 en BLANCO,2003) dice el abuelo en el texto de Daniel Teobaldi.

La escritora María Teresa Andruetto la encuentra como modo de conocer la identidad propia, lo piamontés en el ensayo “Pavese en mi escritura”:

*Descubrí a un escritor piamontés que parece que hablara de nosotros, le dije a mi padre un par de semanas después cuando regresé al pueblo, aunque yo no supiera aún en qué consistía ese “nosotros”.*⁶

Ya para el descendiente del inmigrante, la literatura propone una forma de volver al espacio tiempo de la infancia y reconocerse. Afirma Lilia Lardone:

Creí olvidar esas historias que, de niña, había escuchado en la casa vieja. Sin embargo, la lectura de autores italianos (sobre todo Calvino, Quasimodo, Buzzatti, Pavese, Montale, Moravia y ciertamente Natalia Ginzburg) trajeron ecos, susurros, algo que aparecía como una sombra, de repente, y me recordaba sabores y aromas del pasado. (Lardone, 120 en BLANCO,2003)

Hay otros escritores que no proceden a encontrarse con la literatura en su formato de libro, aunque sí con la modalidad del relato oral durante la reunión familiar de la infancia, rememorada en el rumor, el murmullo y la conversación, y a la que se emula con la acción creadora de la palabra. Esto está en la presentación de Enrique Aurora, para quien su historia familiar provoca más preguntas que certidumbres más allá de lo propiamente italiano; hecho que es presentado desde una perspectiva humorística y con tono irónico,

⁶ Ensayo que presenta en la página digital de la propia autora: Dirección url: www.teresaandruetto.com.ar/.../Pavese%20en%20mi%20escritura.doc Consultado julio, 2015.

señal de la libertad en la que se configura la escritura y la memoria. Para este autor, Pavese y Moravia son “*pasión*”. No suponen vínculo individualizado sino un acercamiento hacia el pasado, “*una genealogía marcada por los interrogantes*” (Aurora, 37 en BLANCO, 2003), interrogantes que la literatura más que acallar, renueva, concede vitalidad.

Y en otros casos, como los de Juan Croce, Patricia Rennella y Mónica Ferrero –hay que recordar su historia siempre en el marco urbano-; la profesión de escritor supone una actividad personal, privada, sostenida en el tiempo, y que resulta un producto que integra lectura, dedicación y conocimiento en un espacio cultural donde se demanda la presencia de un lector que reconozca la validez, o un maestro que enseñe o legitime el hacer escriturario. Tal como lo presenta Enrique Aurora, el oficio de escribir se compromete mejor con el futuro que con el pasado cuando señala “*Lo cierto es que, cuando lean este texto, mis hijos habrán recuperado el derecho de reinventar su genealogía*” (Aurora, 38 en BLANCO, 2003). Para Aurora, la memoria es el lugar donde viaja la imaginación.

Los casos de Daniel Teobaldi y de Juan Croce se plantean distintos, aunque desde el mismo marco de producción urbano. Sus propuestas coinciden con otros, en tanto parecieran demandar a la literatura, un lugar de reconocimiento donde adscribir culturalmente su quehacer artístico para integrarlo a una tradición, señalando un vacío cultural propio en el medio cordobés. Por lo tanto, el creador actual podría inscribirse en una tradición literaria italiana, y con el hecho, lograr un lugar de prestigio social en tanto hacedor de cultura, y a donde le alcanza el prestigio de los otros escritores, pero en relación a la cual, el autor se percibe distante. Sin embargo, no deja de llamar la atención en sus presentaciones, la construcción detallada del pasado y que se confronta con el presente, y que señala un no-lugar en la tradición cultural como espacio del decir propio.

En sus respectivas presentaciones, Teobaldi alude a Fossano, de la provincia de Cúneo; mientras que Juan Croce da la referencia exacta de “*Calice (en la zona de Cinque Terre) cerca de Génova, Liguria, Provincia de Savona*” (Croce, 81 en BLANCO, 2003). La precisión geográfica respecto de la vivencia del antepasado, se contrapone a lo no enunciado respecto de lo local –provincia de Córdoba, Argentina-.

El lugar desde donde el sujeto enuncia se configura como una categoría permeable, cuyo ejercicio cultural instala aquello que Italia produce. Nótese que Croce relata su ingreso al coro lírico en el Teatro Rivera Indarte, motivo que lo acerca a la ópera y lo interioriza en la

música de grandes artistas de la *Scalla* de Milán, mientras que Teobaldi, por su parte, da cuenta de lecturas de escritores italianos como una instancia de validación de conocimientos de la tradición cultural a la que ancestro pertenecía. Ambas propuestas manifiestan el deseo por legitimar sus respectivos haceres desde la adscripción a la cultura de sus ancestros. Córdoba en el año 2003, según *Somos memoria*, y en estos casos, pareciera no ofrecer aún un anclaje importante o tentador a nivel cultural. Borges, el escritor que pudiera resultar un escalón en el acercamiento cultural entre ambos países, o una referencia cultural de la Argentina, es reconocido por Teobaldi como escritor universal, o sea, el autor cordobés produce una elusión del espacio, nueva paráfrasis para negar la distancia... o una máscara donde eludir el propio territorio.

Contrasta lo mencionado hasta aquí, con las ideas expresadas por Carlos Gili, para quien la literatura es presentada como un quehacer de base ética. Con gran claridad lo afirma:

Siempre vuelvo, a través del inocultable substratum biográfico existente en mi narrativa –fundamentalmente en mis novelas- a esos queridos remansos emocionales del ayer donde el entorno piemontés era un factor determinante y totalizador. (Gili, 106 en BLANCO, 2003).

Porque, como lo ha dicho previamente, “*la comunicación a través de la palabra*” es lo que permite al hombre, constituirse como tal. Por lo tanto, para el autor, el ejercicio de la lectura y la escritura) suponen un procedimiento de humanidad “*que gira en torno a la problemática latinoamericana*” (Gili, 105 en BLANCO, 2003). Esto es, el compromiso del escritor entendido como un ejercicio de profunda base ética, el compromiso de la escritura con el propio espacio, su cultura, su historia. Este caso es el que mejor perfila una apertura a la realidad local, conciliada entre pasado y presente, el Piamonte, Europa y Córdoba.

El abanico de propuestas y miradas presentes en *Somos memoria* permite, entonces, reconocer algunos lugares desde donde el decir literario de Córdoba está instalado, está motivado, y se produce, con límites, vicios, virtudes y logros. Está en nosotros, los lectores, reconocer cada instancia para distinguir y validar en el plano cultural, las tensiones de orden literario, cultural, social, histórico, y de fuerza variada, que recuperan el fenómeno inmigratorio presente, más allá de las palabras, en las letras de autores cordobeses. Ello, para pensarlo, y recuperar desde esta memoria así presentada, aquello que somos.

Bibliografía

BLANCO, Trinidad (compiladora) *Somos memoria. Antología narrativa*. Ediciones del Copista y Centro de Italianística, Córdoba, 2003, 220 pgs.

BLANCO, Trinidad (compiladora): *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*. Centro de Italianística, Escuela Superior de Lenguas, UNCba, Córdoba, 1999, 400pgs.

GRINBERG, Leon y GRINBERG, Rebeca: *Psicoanálisis de la emigración y el exilio*. Alianza, Buenos Aires, 1998, 272pgs.

ROSSETTO, Enrique: *Inmigración europea en Argentina. Estudios de la inmigración piamontesa I*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2015, 99 pgs.